

quiso hazer robar: y como el mezquino ma-  
ro al capitan.

**Q**uiso el Medezquino descansar  
mucho en aquella tierra: mas co-  
mo alli llego tomo licencia de los  
de la nao: y en compañia del ar-  
menio y de micer Brandisio luego se partio: y vi-  
do muchas cibdades de armenia: entre las  
quales dire algunas: podia: cauefer: Adau-  
ria: Estrata: Siria: Brandisca. E muchas o-  
tras cibdades y villas y fortalezas: y despu-  
es boluio la via sarracena y passo el rio Eu-  
frates: y entro por el reyno de Siria: y vido  
la cibdad de Babilonia: y vido la cibdad de  
Medepa y la cibdad de motecos. Y despues  
camino la via de media. Y aqui dexaró al ar-  
menio el qual se tomo en Armenia. E alli le  
dixeró al Medezquino que era muerto el rey  
de Medea: y que el reyno estaua en gran pe-  
ligro y guerra: y auia quedado vna sola hija  
ala q̄llamauan Amidan: y era de hedad de  
quinze años: y como todos los cauallós del  
reyno estaua en guerra: porq̄ muchos la q̄ri-  
an por muger. E algunos de la tierra le cõse-  
jauan que no fuesse por alli el Medezquino: y  
el pregunto a micer brandisio que era lo q̄ le  
parecia que deuia hazer. E respõdio micer  
brandisio. Señor: aquello que pareciere biẽ a  
vos aquello parece bien a mi: de vna cosa se-  
ñor: vos auisó: que nunca tengo de morir: pu-  
es que dios y vos me escaparó de aquel día:  
blo: porque aueys señor d̄ creer que sin pena  
ninguna entrare con vos en el fuego. Respõ-  
dió el Medezquino. agora andemos a la ventura: y cõ-  
tra media tomaron su camino: y començaró  
a caminãr por el reyno y en pocos días alle-  
garon a la sierra de fasina que es en Medea.  
Y entraró a la parte de leuãte a vnã sierra  
llamada mote de corona: y a questas son las  
mayores montañas del mundo: lo vno por el  
altura: lo otro por que duran tanto que ay en  
ellas muchos llanos y poblaciõ: y llegã par-  
tes della a Tartaria: y ala India y ala Per-  
sia: y llegan a la Medea. Assi que ay en estas  
sierras innumerables tierras: y cada tierra  
muda su nombre. Mas los auctores le lla-  
man todos vn nombre: conuiene a saber: los  
alpes y por esso no derã d̄ llamar a cada tie-

ra su nombre: y assi el alpa haze fin en Me-  
dia. Y en aquella fin fallo el mezquino vn ca-  
stillo: el qual tenia vn gran señor llamado el  
Alfamech. Este no es nõbre proprio: mas es  
nõbre de vn officio principal de Medea que  
era el mayor señor de Medea y de su reyno:  
despues del rey. Este officio daualo el rey aq̄  
en lo queria dar. E su proprio nõbre era corã-  
te. El mezquino se apeo en el meson que esta-  
ua fuera del castillo: y luego le fue fecho saber  
al Alfamech que dos forasteros eran allega-  
dos en el meson: y luego el Alfamech embio  
por el mesonero: y preguntole q̄ quiẽ era aque-  
llos que en su casa posauã. El mesonero le di-  
ro. Señor: ellos me parecen hombres de biẽ  
y de buena criança. Y el Alfamech le diro q̄  
les direse que el les rogauã que se viniessen  
a posar con el en la fortaleza. Y el huesped lo  
diro al mezquino: el qual fiando se en el fue  
luego con el al castillo: y el Alfamech les hizo  
mucha honrra: y preguntoles de donde ve-  
niã. El mezquino le diro en algo algunas co-  
sas de las que buscauan: por el auia pasado:  
mas no diro quien era. Y dirole como auia  
estado en bara Tartaria y despues le pregũ-  
to que se era la suya: y a qual dios adorauan.  
Respondio el mezquino yo adoro la fortuna:  
y hablaua griego y turco. Y el alfamech los  
lleuo cõsigo a cenar: lo qual fue biẽ apareja-  
do en el suelo: sobre vn tapete: y eran ocho en  
la mesa: y todos comiã en vn plato. Y el mez-  
quino y micer brandisio hazian como via ha-  
zer a los otros: a su manera. No auia en esta  
gẽte alguna ordẽ ni gẽtiliza: ni ninguna bue-  
na criãça ni costumbre en su comer y beuer:  
sus cuerpos eran mas grandes que peque-  
ños: y mas lozos que blancos: y grandes in-  
uentores de hablas. Mucho miraua el al-  
famech a las armas del mezquino: y ala no-  
che les dieron vn almadrã que de lana: y cier-  
ta manera d̄ cobertores de camas: y assi era  
la cama del mismo Alfamech: como la q̄ die-  
ron al mezquino: y aun peor. E preguntoles  
aquella noche que a donde querian ellos yr  
desde alli. Y ellos le dixerõ a Medea. y el  
les diro que no fuesen alla: porque auia alla  
muy grãdissima guerra. El Medezquino di-  
ro. Señor: pues yo no ando buscando otra